

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. *Su precio:*

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

AGRICULTURA.

MONTES.

(CONTINUACION.)

V.

Agua, luz, calor, aire y espacio son los elementos precisos de toda vegetación: unos sin otros son de poco efecto, sino fueran funestos á las plantas, cualquiera que sea su clase. Sin agua en cantidad suficiente, los vegetales no viven, siendo ella el cimiento por decirlo así que mantiene unidas sus partes integrantes. Ella bajo la forma de savia ó agua de vegetación constituye la mitad del peso próximamente de las maderas más sólidas; y es vehiculo universal de los cuerpos simples de que se componen sus diversas partes y el diluyente de las sales terrosas, alcalinas, metálicas y de los gases que sirven de materia á su nutrición. La luz es el

estimulo vivificante del tejido celular y de cada una de sus partes llaméense, alveolos, capsulas ó células, á cuyo favor y por la contractilidad que es la manifestación del principio vital de las plantas, exhalan el agua exuberante por las hojas y partes verdes, y descomponen el ácido carbónico disuelto en el agua misma ó tomado del aire que aparece cautivo en las fosas llenas de borra del envez de sus hojas. El calor es el diluyente sublimador, por decirlo así, del agua que el tejido vegetal ha de tomar de la atmósfera por la higroscopicidad del mismo y por las raíces á favor de la atracción capilar, ó capilaridad en general. El aire como agente mecánico y depurador de la atmósfera, favorece la traspiración y las contracciones celulares, y como agente químico y compuesto contribuye con sus elementos á la nutrición vegetal; y por fin el espacio en la tierra y en el aire es preciso, en la primera para que las raíces se estiendan con libertad, se oxigene y meteorice bien el cubo de tierra en que viven, á lo que contribuye también el desahogo en la parte superior para que unas

á otras no se asombren las plantas, y estén espuestas lo mas posible todas sus partes á la accion del aire y de los meteoros.

En tanto, nada con exceso. La humedad estancada es tanto mas funesta cuanto mas abundante y profunda: una luz intensa solidifica prematuramente el tejido celular; un calor excesivo arrebatada las producciones ó las destruye en su origen desordenando la marcha de las funciones vegetales; un aire agitado arranca de cuajo los arboles mas robustos, lastima sus partes superiores, da á su porte disposiciones viciosas, destruye los órganos delicados de la florescencia de que depende la fructificacion; y por fin, el espaciamento exagerado dejandolos espuestos á estos inconvenientes, deja tambien el suelo espuesto á una evaporacion exagerada y ocasiona ademas el desperdicio de la tierra sin compensacion. Hay un medio en todo fuera del cual todos son inconvenientes, y segun el refran, *hasta la virtud degenera en vicio*, lo cual quiere decir que los extremos se tocan y que por diferentes caminos se llega á los mismos resultados.

Echará alguno de menos las labores, y tal otro, los abonos, muchos, la imposibilidad de corregir los vicios del clima, y los demas, la inutilidad de los resultados tratandose de antiguas y ya moribundas plantaciones. Ya iremos viendo lo que valen esos argumentos y tantos otros como la indolencia ó la falta de datos para juzgar estas cuestiones suscitarán á nuestro sistema, cuya ineficacia ya hemos indicado, dependerá no de sus dificultades y complicaciones, sino de las malas condiciones del medio en que se han de aplicar.

VI.

¡Agua! He aquí la grande dificultad. Si la hubiese, estaria mejor empleada en huertas y culturas especiales, dirá cualquiera. Y sin embargo para que la haya en los valles y en los llanos, es preciso que la haya primero en las alturas, ó hay que renunciar á la empresa. El agua de los torrentes que engruesa los arroyos, y saca de madre á los rios arrastrando con-

sigo la capa vegetal fundada por el trabajo de las generaciones que nos precedieron va á perderse en el mar desde donde podrá volver á los campos asolados que se la mandaron torpemente; pero no vendrá á aumentar los depósitos que con ella hubieran podido hacerse asegurando la fecundidad, previniendo las desolaciones; podrá volver pero no con los tesoros arrebatados: podrá volver á aumentar los estragos, profundizando mas y mas las ramblas y simas que afean y desordenan la superficie de la tierra, á formar pantanos y focos de pestilencia que diezman la poblacion de los campos entre fiebres malignas, dolores desesperantes y erupciones asquerosas que revelan la presencia de una causa morbida en la masa de la sangre, que se trasmite de generacion en generacion. Lo que el hombre padece se estiende bajo otras formas con mas intensidad sobre los animales domésticos: unas á otras se suceden las epizootias, á cada generacion se ve ir declinando la raza pura; apenas si bastan á su reproduccion. En cambio, pululan por todas partes insectos repugnantes, parasitos inmundos: el hombre y los animales tienen los suyos, los campos se cubren de reptiles venenosos, las plantas cultivadas de insectos voraces, los árboles de oruga y musgo. Hay una solidariedad perfecta entre todo lo criado: mas la que une al hombre á los demas seres orgánicos, es tan estrecha, tan manifiesta, tan próxima que solo hay que estrañar que no haya sido definida, que haya todavia quien la niegue.

El agua, pues, de las lluvias recogida en las mesetas de las cuestas pobladas de árboles y aun escuetas, en grandes charcas ó lagunas; he aquí el primer elemento de restauracion de los montes. No una charca acá y allá á distancias indefinidas puede abastar al consumo de un monte; es preciso hacer tantas cuantas sean precisas para recoger todas las aguas que precipitandose de las alturas pudieran ocasionar algun daño en las vertientes.

Alli recogidas si las charcas estan bien construidas, sobre cuyo particular nos referimos á otros trabajos que no tarda-

rán en ver la luz pública, proveerán por la infiltración al consumo del arbolado, manteniendo la frescura de la tierra, manifestándose en los costados por fuentecillas y resudaderos donde pueden criarse bosquetes ó macizos de árboles de fruta ó alto porte, excelentes para las construcciones, que se cargan de hojas anualmente, jugosas, nutritivas, frescas, que aprovechan los ganados, que pueden convertirse en estiércoles y aumentar la fecundidad de la tierra á cuenta del agua y de los productos de la descomposición de las materias orgánicas que hoy se pierden miserablemente. Caben entre ellos ó á cortas distancias árboles frutescentes, nogueras, castaños, acacias, avellanos, pinos, seruales, nisperos, cornejos, ó cerezos silvestres, castaños de indias y otros muchos que con sus frutos espontáneos ó poco menos, aumentan los recursos alimenticios de las comarcas vecinas, la hermosura de los campos, la salubridad del aire, los medios de desahogo y entretenimiento para los animales. Otro tanto decimos respecto á las orillas, márgenes é islotes de las charcas, para darles consistencia, impedir la evaporación excesiva, mantener la pureza de las aguas, cerner las emanaciones, mantener la frescura del suelo, fortificar los diques y dar paso á la humedad sin dejar ir las aguas. Pero los recursos mismos de estos depósitos permanentes son tan importantes, que ellos por sí solos constituyen un objeto de especulación no poco lucrativo. La pesca, las aves acuáticas, el atractivo de la caza, las plantas propias de tales sitios, ninfeas, tipheas, arundinaceas son no menos preciosas como pasto que por sus usos industriales y como abonos, sin otro coste que el de la construcción y las plantaciones, mas sencillas y menos costosas de lo que á primera vista parece. En tanto ¡que recurso tan precioso para los ganados como abrebaderos, como baños, como sesteaderos, como depósito perenne de provisiones frescas! ¡Que recurso para la agricultura por la abundancia de los estiércoles, que á cada lustro en que se ha de hacer la limpia encuentra recogidos y perfectamente dispuestos á la nutrición vegetal,

los despojos de una plantación bien entretenida mezclada con las eyecciones animales que sestean á su sombra, de las aves que se multiplican sin medida á favor de la frescura y de los abrigos! Tan grandes como son estas ventajas, todavía no equivalen al oficio de refrigerantes atmosféricos que desempeñan cortando los aires y atesorando la humedad que llevan disuelta hasta condensarla y hacerla tomar la forma vexicular, que unida á la de los valles inmediatos y continuando de unos en otros la acción, bastan para cambiar la climatura de un país, regularizar las lluvias, disminuir la evaporación y asegurar las cosechas de primavera, hacer posibles las segundas ó de verano, las culturas forrajineas, enriquecer en fin la agricultura y acrecer indefinidamente el bienestar en las poblaciones rurales.

¿Mas no se ha de contar por nada el producto mismo del monte? Una encina cargada de fruto, y miles y miles de encinas fructificando todos los años y cargando alternativamente son mediano recurso para un país? Dejamosla á la consideración de nuestros lectores. Nosotros les anunciamos que un monte de encinas así tratado, es mucho mas productivo que un buen olivar, si se empiezan á descontar, labores, podas, abonos, gastos de recolección, molino, almacenaje &c. &c.: en tanto, el olivo bien entendido es una de las mas ricas culturas. Y si por la acción de los montes sobre el clima, se habilitan para su cultura terrazgos vastísimos en donde hoy no es posible por la intensidad de los hielos; no entrará en línea de cuenta este beneficio? Si se multiplican las aguas, si se multiplican los ganados y por este medio indirecto y por los otros anunciados se multiplican los estiércoles, no se habrá puesto á la agricultura en condiciones de progreso? No habrá pasado, para hablar el lenguaje de los agromos, del estado *pastoril* al *comercial* y preparadose para entrar en el *floral* ó *jardinería*, pasando de un salto por decirlo así tres edades que la agricultura tarda en salvar á veces siglos?

(Se continuará.)

DOMINGO DE LA VEGA.

MODAS.

ARTICULO DE ELLAS.

Ardua y no poco comprometida tarea es la que nos toca desempeñar en este artículo. Hablar sobre modas, discurrir y dar voto acerca de las variaciones y crisis porque pasa este negocio de estado de los gabinetes de las hermosas, nosotros que vivimos en provincia, donde las modas, y las crisis de moda, llegan tan descoloridas, tan manoseadas!... La moda, esa diosa versatil que se desarrolla como una brillante crisalida al suave calor de alfombrados salones, entre el animado ruido de los *soires* (palabra ya mas castiza que la de *saraos*), y al arrullo de misteriosas historias, se estremece de frio en nuestras tertulias, se muere de tedio en nuestros círculos, donde suele hablarse del mal aspecto de las cosechas, ó del aumento de contribuciones, única moda que se ha aclimatado de veras. Sin embargo de eso, y aun cuando desheredados estemos de la fastuosa dicha que en la Côte disfrutaban todos.... los que tienen riqueza y suficiente ocio.... hay una cosa que por fortuna no puede centralizar ningun gobierno: la belleza. Tambien en nuestros humildes pueblos hay hermosas, y tambien ellas, fija su mente en París, ese gran centro de todas las propagandas, esperan con ansia, no el resultado de la eleccion de Presidente... sino el figurin que ha de inundar la Europa conmoviendo la quietud de las familias, y la integridad de las propiedades de padres condescendientes y bonachones maridos, asaz torpes de ojos para no ver al *socialismo* que se asoma entre los pliegues de una manteleta de raso azul con blondas, ó los adornos de terciopelo y azabache. Guay de vosotros! El *socialismo* es muy

funesto en el matrimonio, se asemeja al gusano que encerrado en el corazon de una rosa en apariencia pura, va deslustrando su aromática corola, hasta que no deja en el caliz que la sostiene mas que heces amargas como el desengaño. Sin embargo no caigais en el extremo de declarar á vuestras dulces compañeras en estado de sitio, no revoqueis la carta otorgada de sus antiguos derechos.... entonces se harán conspiradoras, y dormireis junto á un volcan, mientras que una revolucion terrible vaya *despuntando sobre vuestras cabezas*. Permitidlas pues, hechar una ojeada á los figurines que hoy las ofrecemos, reservandoos contestar parlamentariamente á sus *interpelaciones* con palabras buenas ó malas, pero con palabras solas.

Y vosotras, queridas lectoras, ¿os mostrareis ofendidas por esa voz de alarma que damos á nuestros compañeros los hombres? ¡Ah! ya os oimos decir que nuestra pluma sirve no á la justicia sino al partido.... Pero escuchad una palabra en confianza. El despotismo marital, como todos los despotismos, está herido de muerte; sus puertas no prevalecerán contra las que las justas libertades tienen entre abiertas: desde la insurreccion de nuestra madre Eva, habeis ido caminando de conquista en conquista; habeis vencido la esclavitud Romana, olvidado la dorada sujecion de la edad media, puesto en *ridículo* el retrahimiento algun tanto hipócrita del tiempo de nuestros abuelos, y hoy... hoy tremolais la bandera de emancipacion, afilais.... no se que armas.... y esclamais con *ellas!!!* (1)

Tambien para la lucha
nos sobra corazon!!!

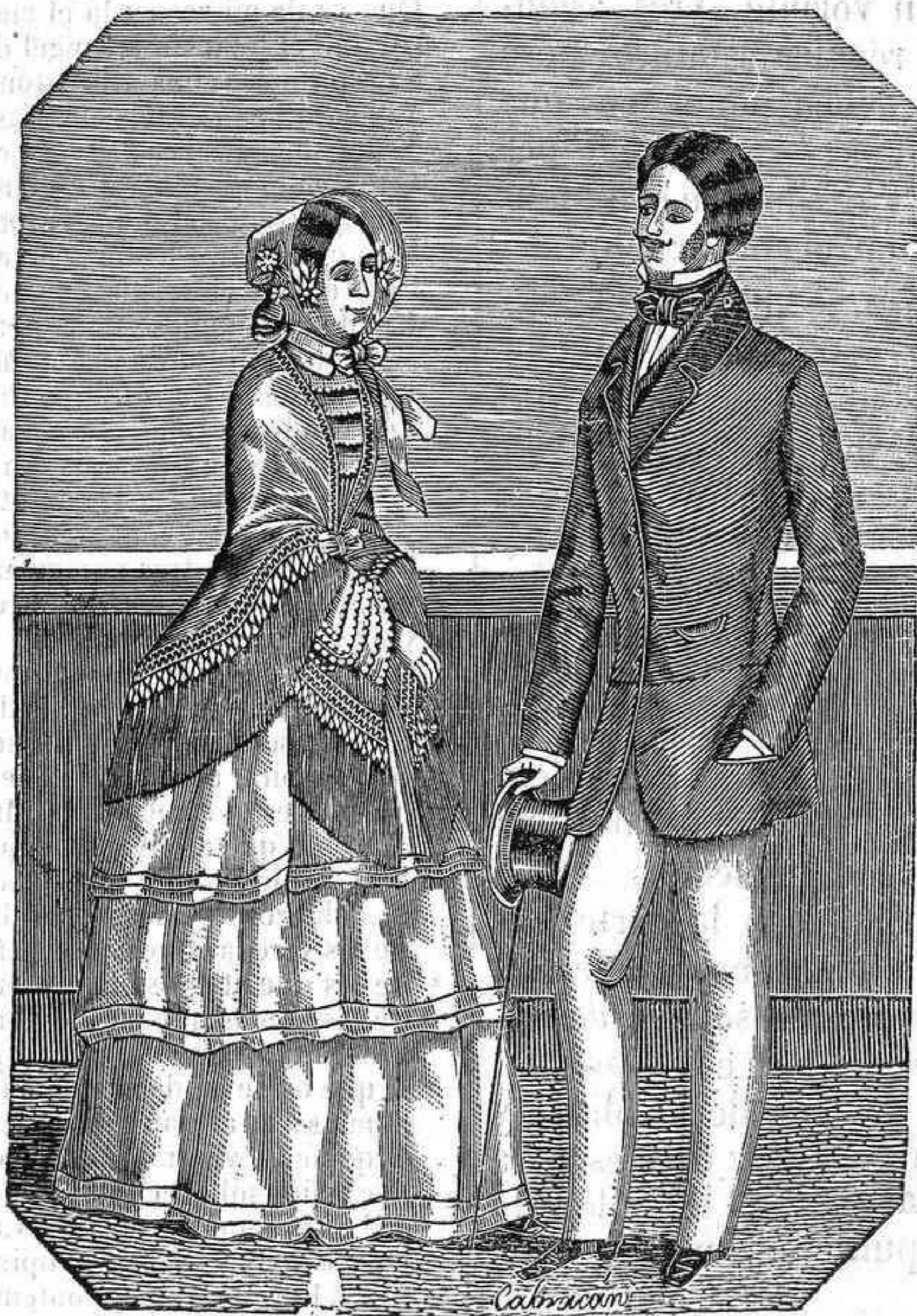
Si, nuestras queridas amigas, la his-

(1) Es decir con el periódico de este nombre.

toria atestigua vuestros triunfos. *La mujer marcha; todo el que la quiera con- tener será arrollado, y la mujer conti- nuará marchando....*

Bien quisieramos complaceros anali- zando con aplomo la elegancia de los trages con que encubren sus faltas, ó adornan sus sobras, los individuos de uno y otro sexo: quisieramos hablaros sobre la materia muy filosóficamente.... *Sí, filosóficamente.* Pues que? habrán de pasar las modas sin filosofía, cuando la ilustracion moderna ha llegado á comprender hasta la *filosofía de los Toros?*.. Y por cierto que es un linage de filo-

sosía puesto muy en voga. ¡Tienen los toros una lógica tan irresistible! ¡usan unas razones tan contundentes!... Pero á pesar de nuestros deseos no podemos menos de reconocer lo incompetentes que somos; tendríamos que acudir á al- gun periódico extranjero, y ¿quién sa- be si imitaríamos al distinguido traduc- tor de una obra que anda impresa en muchos tomos, y que á las oraciones de Cicerón contra Verres las bautizó de *oraciones sobre los vidrios?*... Lo mejor será que pues teneis ojos examineis el grabado. Aventuraremos con todo un consejo; no deis preferencia al sombrero



francés sobre la mantilla española. Vis- ta por la espalda la que lleva sombrero

hace una figura algo prosaica. La man- tilla por el contrario dejando traslucir

(CONTINUACION.)

IV.

entre vaporosas ondas un talle esbelto, un cabello negro y brillante como ébano bruñado (ó rubio como hilos de oro, que no hemos de reñir por los colores) un cuello morbido y aterciopelado, un perfil gracioso y digno os rodea cual aureola celeste, y os regala ese ademan misterioso que tanto realza la natural belleza. ¡Y cuándo lanzais el fuego fosfórico de vuestros ojos á través de las ligeras redes de la blonda?... Oh! no encajoneis el rostro en esos marcos transpirenaicos.... nada de eso ¡Españolas sobre todo! Tambien debemos recomendar á las que no seais de muy aventajada talla, que tengais el heroismo de renunciar á un volante. Tres, asientan bien á las de regular estatura, pero las pequeñas no deben poner mas que dos. Las manteletas forman chal por delante y detras, y se adornan con blonda negra, ó con un fleco por cima del que se colocan tres pequeños galones.

Y ahora decidnos francamente, anduvimos errados cuando en el primer número de nuestro periódico atribuimos al traje mucha parte del buen recibimiento que se hace á los hombres, y alguna porcioncita de la belleza de las mugeres?... Transformad al palettot semiajustado de ese apuesto doncel cuyas miradas no os descontentan, y el pantalon derecho que cae graciosamente sobre el pie, en una ropilla de mal corte y aspecto... el nucleo es el mismo, solo se ha cambiado la corteza... ¿Porqué volveis entonces con desden los ojos?... Y en cuanto á vosotras, *desnudaos* de.... pero no, no, esa operacion no deben verla los ojos del público, y nosotros nos sentimos muy débiles para sostener tamaña prueba. Han llegado las cosas á un punto en que

El pensamiento ansioso rompe el freno,
y sin bastarle la belleza externa
por las ocultas gracias ya se interna.

A.

Saludando á la ciega el peregrino
Ella al punto amorosa contestóle;
—Es un errante peregrino madre,
Cariñosa la dijo Eyora entonces.—
¡Ciega! murmuró Isaac, porque el romero
Lleva de Isaac el venerable nombre.
¡Ciega! volvió á exclamar compadecido,
Mas entonces la triste Inela oyóle.
Os doleis de mi suerte desgraciada!
Que el Dios de las clemencias os lo abone.
Ciega, buen peregrino, ha largos años
Vivo falta de luz cuál en prisiones.
Mis ojos se apagaron aquel dia,
Que ya de mi recuerdo el cielo borre,
En que el infausto arcangel de la muerte
Al esposo del alma arrebatóme,
Y volaron con él mis alegrías
Y del amor los regalados goces,
Que tendió un funeral y denso velo
Sobre mis ojos el dolor entonces.
Esta es la breve historia de mi vida
Pero eterna en tristísimos dolores.
La tuya cuéntanos, buen peregrino,
Mientras que Eyora algun manjar dispone,—
¿Para qué he de cansaros con la mia
Si á combates redúcese y á amores
Y de interés la juzgareis tan falta
Como lo suelen ser las de otros hombres?—
¡Ah contadnos, contadnos, dijo Eyora,
Contadnos vuestras peregrinaciones,
Pues sé que hay maravillas en las tierras
Que los errantes peregrinos corren.—
Las hay, pero ninguna tan escelsa
Como la que refleja en tus dos soles
Y en tu sonrisa y apacible acento
Que suspira cuál cántico de amores.—
Galante es el romero, dijo Inela,
A Eyora que al oírle sonrojóse.
Y él siguió. ¿Para qué he de atormentaros
Al hablaros de chozas y de bosques,
De las veredas que crucé perdido,
De los que atravesé mares enormes,
De las arenas que mi pié abrasaron
Y del hastío que do quier siguióme?
A qué os he de decir que en unos pueblos
Como santo acataronme los hombres,
Y que cual vil embaucador en otros
Escarnios solo recibí y baldones?
Tal es el mundo; por los varios prismas
De costumbres, ideas y opiniones.
Si las humanas cosas contemplamos
Las damos de los prismas los colores.
¡Oh! peregrino, absorta exclamó Inela,
Que bien el mundo mísero conoces,
Quizá de la esperiencia que no engaña
El sábio manantial tu pecho esconde.—

¡ Ah la experiencia ! el vaso ponzoñoso
Del desengaño á nuestros labios pone,
Y cada vez que ansiosos le gustamos
Hace que una ilusion se estinga y borre.
Que cuando viene la experiencia triste
A batir sobre nuestros corazones
Sus álas de veneno salpicadas
Ya no nos quedan en la vida flores.—
¡ Oh ! dejad ese acento de amargura,
Dijole Eyora con dolor entonces,
Y contad una página tan solo
De vuestra vida.—

Basta que lo implores
Tú en cuya frente la pureza brilla
De un ángel de las místicas regiones
Y en cuyos labios el amor sonrie
¡ Rosa de Jericó ! mi acento oye:
Contra los fieros hijos de Mahoma
De la oriental Granada moradores
Iba yó con trescientos caballeros
Y lucha horrible y desigual travóse,
Que apenas á la Vega dimos vista
Descubrimos seis bravos escuadrones
Cual desprendidos rayos fulminantes
Venir hácia nosotros voladores.
Y nosotros, con ímpetu gallardo
Sobre ellos arrojámonos veloces,
Si no á vencer, á sucumbir dispuestos
Con honra como cumple á pechos nobles.
Ya no se oia en la feraz llanura,
Que pintan siempre virginales flores,
Mas que el feróz relincho del caballo
Y sobre el peto de la espada el choque,
El ay del infelice que espiraba,
De la robusta lanza el duro bote,
Y entre sangre y cadáveres envueltos
La matanza embriagábanos feroces.
Cuando ví de las huestes enemigas
Dirigirse hácia mí veloz un hombre,
Velando el varonil rostro aguerrido
De la celada en el calado bronce.
Al verle que ya llega, lanza enristré
Le recibo, y descárgole tal golpe
Que junto al corazon le hundo el acero
Y él esclama: ¡ La Virgen te perdone !
Entonces ¡ ay ! conozco que es cristiano,
Me arrojé del caballo, el rostro noble
Le descubro, y que veo ¡ cielo santo !
Mi padre era, dejadme que aun le llore!—
¡ Cielos ! clamaron con terror y asombro
Inela y su hija, y sus dolientes voces
De su estasis sacaron al romero
Que á continuar la historia preparóse.
Mas notando se hallaba fatigado,
Sosegaos, le dijo Inela entonces,
Porque hay penas que solo al recordarlas
Hacen que sangre nuestro pecho brote.
Descansad, y entre tanto en paz serena,
Las viandas que Eyora nos dispone
Gustaremos y en pós seguir narrando
Podeis vuestros tristísimos dolores.

(Se continuará.)

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

EL CLAVO DE ZAHED,

HISTORIA ORIENTAL,

por A. ROYER.

(CONCLUSION.)

Qué teneis Hamdoun-Effendi? le interrumpió Zahed. Muy virtuoso debeis ser cuando asi os turba y conmueve una sola palabra. Tranquilizaos, nada se ha estraido de ese pozo porque lo he hecho colmar de piedras sin permitir que mis esclavos penetraran con sus indiscretas miradas en las entrañas de la tierra. Lo que Dios ha ocultado debe permanecer oculto, y aun cuando fuera el secreto de un crimen, solo á Dios tocaría sacarlo á la superficie de la tierra, ante los ojos de los hombres para consumir su venganza, si tal es el decreto del destino.

Diciendo estas palabras Zahed dió por despedida al pálido Hamdoun una risa sardónica llena de amargura; despues hizo pasar ante su caballo el dromedario cargado con la caja de plomo que se asemejaba algo á un sepulcro, y tomó con sus esclavos el camino de Baghdad.

—Amigo mio, dijo Ildiz despues que hubo partido, me hace daño la alegría de ese hombre. Hay en su mirada algo que me hiela.

—Lo confieso, respondió Hamdoun, hay algo sobrenatural en los ojos de ese hombre que creo no haber visto aquí por la primera vez.

—Le habrás visto, mi querido Hamdoun en tus viages antes de nuestra union, antes de la muerte de mi padre, porque no dudo que mi padre ha muerto en el gran viage que hizo á las Indias cuando dispuso nuestro casamiento.

—Mi querida Ildiz, si ha cumplido su destino debemos murmurar contra Dios? Oh! no recuerdes tan tristes memorias en este dia que debemos consagrar á la dicha.

—Hamdoun, Hamdoun mio, le interrumpió Ildiz, inclinando voluptuosamente la cabeza sobre el seno de su marido, tienes razon, no pensemos mas que en el

placer de amarnos, ya que todo parece presagiarnos la dicha. Yo veo la dicha en ese cielo puro como tu alma, en esas flores tiernas y delicadas como nuestro amor. Ven querido Hamdoun, entremos porque te amo y solo á tu lado olvido la inquietud que me causa la larga ausencia de mi padre.

Entraron en el palacio; pero Hamdoun estaba pálido y pesaroso.

Pocos dias despues hubo una brillante fiesta en el palacio de Hamdoun, á la cual se hicieron venir desde Baghdad cantores, músicos y bailarinas. Los *Effendis* mas ricos y distinguidos de la comarca se habian apresurado á corresponder á la invitacion del opulento Sirio. Las mugeres veladas en sus yackmas fueron admitidas segun el uso oriental á ver los bailes, y oir los cantos desde el fondo de un salon vecino. En medio de la fiesta entró Zahed. Saludó graciosamente al Señor del palacio y con la mano armada de un pequeño martillo de acero, puso en el muro un clavo largo y agudo del que colgó un magnifico ramillete de flores.

Aunque el grosero clavo fuese puesto entre los pliegues de una magnífica tela de Persia que tapizaba la pared de uno de los mas bellos salones de la casa, la galantería fué aprobada y ensalzada sobre todo por las mugeres. Hamdoun le cumplimentó por la manera con que disponia de la propiedad que habia conservado en el palacio, y la misma Ildiz modificó la opinion que de él habia formado á primera vista.

—Conviene, decia entre si, desconfiar de la primera impresion. Este hombre por quien siento, á pesar mio una repugnancia invencible, es acaso un excelente *Effendi*. Esperemos antes de juzgarle.

Aquella tarde desplegó Zahed en su conversacion tanto talento y alegría que Hamdoun, encantado de él, no sintió haber accedido á la estraña cláusula del contrato, y si hubiera creido agrandar á Zahed le hubiera concedido la propiedad de un segundo clavo en su serrallo.

Zahed continuó durante muchas semanas visitando diariamente al comprador de su palacio, y todos los dias colgaba

frescas y raras flores del clavo que habia puesto en el muro. Mezclaba sus flores con dulces *gacelas* y otras piezas de poesia escritas en lengua persa, turca ó árabe que parecian dirigidas á las estrellas del cielo, si bien cierto pensamiento de amor que se encontraba siempre en su fondo, y el nombre de Ildiz, que significaba estrella en turco, hacian la alusion bastante palpable para que á nadie pudiera engañar. Los amigos y convidados de Hamdoun le refirieron los injuriosos rumores que con este motivo corrian en Baghdad. Hamdoun no reparó en ello; pero siendo ya mas largas y frecuentes las visitas de Zahed, y no guardando ni aun el velo de la alegoria en sus alusiones á Ildiz, se quejó amargamente á Zahed, quien prometió que en adelante suprimiria las *gacelas* y los versos.

Este malaventurado clavo estaba por desgracia puesto en el mejor salon del palacio, el que Hamdoun habia escogido por su frescura y magnífica situacion para pasar con su muger las abrasadas noches del estio.

Zahed cumplió su palabra, en mas de quince dias no colgó de su clavo otra cosa que flores, y sus visitas fueron mas raras y circunspectas.

Por fin una noche encontró Hamdoun á su muger bañada en lágrimas. Quiso averiguar la causa de su pesar. Ildiz reusó contestarle hasta que á sus repetidas instancias le señaló con el dedo un rollo de papel suspendido del clavo de Mohamed-Tchélebí. Al desarrollar el papel Hamdoun quedó pálido y mudo de espanto: era un dibujo pintado con estremada finura que representaba, en un campo desierto, cerca de un pozo, un anciano con las manos y los ojos alzados al cielo implorando piedad de dos asesinos, de los cuales el uno tenia el sable levantado sobre su cabeza. No podian distinguirse las facciones de los asesinos porque estaban colocados en la sombra, pero la figura del anciano, iluminada por un rayo de la luna, ofrecia la mas perfecta semejanza con el padre de Ildiz, el viejo Ali-Ahmed.

Hamdoun consoló á Ildiz persuadiéndola de que la pretendida semejanza era

efecto de su imaginacion, arrancó con cólera el cuadro acusador, le hizo trozos y bien pronto Ildiz se durmió en sus brazos. Pero Hamdoun no dormia, sus ojos feroces lucian en la oscuridad como carbones encendidos, porque el temor del castigo contrastaba en su corazon con el deseo de asegurar el secreto de su crimen. No podia dudar que Mohamed—Ildermi—Tchélébi tuviese conocimiento del horrible atentado á que debia la posesion de Ildiz, y sin embargo el cambio de nombre de Zahed, las facciones marchitas del Beduino, emblanquecidas por el cuidado y el reposo no le dejaban reconocer en el brillante Tchélébi al pobre Arabe del alboroz raido. Sin embargo, resolvió vivir prevenido y tranquilizar los temores y sospechas de su amada Ildiz.

Pasaron algunos dias sin que Zahed pusiera los pies en el palacio; pero una noche al acostarse vieron los dos esposos colgado del clavo de Mohamed-Effendi un tupido velo de mousselina blanca que parecia envolver alguna cosa.

Hamdoun se estremeció involuntariamente, y encubriendo su espanto bajo el pretexto de respeto de la propiedad ajena, prohibió á Ildiz averiguar el secreto de Mohamed-Effendi. Esta resistencia avivó la curiosidad de Ildiz que, rodeando á su marido con sus voluptuosos brazos, y colmandole de caricias, le rogó de nuevo que la permitiera levantar aquel velo donde sin duda estaba oculta alguna nueva sorpresa. Pero Hamdoun firme en su obstinacion, contestó con una negativa formal á las apremiantes instancias de Ildiz. Por fin se durmió entre sus brazos formando mil proyectos para ponerse en adelante al abrigo de las persecuciones de Mohamed-Effendi, que, á no dudar, estaba perdidamente enamorado de los encantos de Ildiz.

Mas quién puede lisongearse de vencer la curiosidad de una muger? Qué hombre puede decir: yo apagaré esa llama que semejante al fósforo arde en el agua y destruye los obstáculos? El deseo encendido en la imaginacion de Ildiz crecia por momentos, en tanto que sus bellos ojos dilatados y fijos devoraban, en medio del

silencio de la noche el vélo misterioso que la palida luz de la lámpara hacia oscilar en la sombra como el alma de un condenado. Una horrible opresion del pecho la anunciaba en secreto que le seria funesta la aclaracion de este misterio; pero la curiosidad mas punzante que el temor la empujaba, como á su pesar, á conocer aquel secreto que vagos presentimientos la pintaban con tan sombríos colores. Al fin durante el sueño de Hamdoun, Ildiz toda temblorosa se desenvolvió de sus brazos, y medio desnuda, el seno palpitante, conteniendo la respiracion, puso en la alfombra sus delicados pies, luego descolgó la lámpara que se balanceaba dulcemente y abrigando la llama con su trasparente mano de rosa se acercó palida por el temor y el deseo, al velo misterioso cuyos ligeros pliegues movidos por su aliento batian silenciosamente su rostro como para escitar la mano á levantarle. Ildiz cedió á la tentacion, y levantó ligeramente el velo de mousselina.

¡Horror! La cabeza de un hombre cubierta de negra sangre pendia del clavo. Sus blancos cabellos estaban erizados como flechas: parecia que sus ojos cóncavos y sin brillo iban á animarse con una mirada y que su boca iba á abrirse como para gritar ¡venganza!

Ildiz cayó aturdida sobre la alfombra al reconocer la cabeza de su padre. Esta cabeza embalsamada segun la antigua costumbre ejiptica habia conservado el color y la última espresion de sus facciones. Al grito de Ildiz Hamdoun se levantó del lecho como un fantasma: su rostro quedó algunos momentos inmóvil y pálido como el de una estatua de marmol, ante aquel espantador despojo que creia escapado del osario del infierno. Tambien respondió al gemido de Ildiz otra voz chillona y sarcástica como el ahullido de un demonio; al mismo tiempo se abrió de golpe un lienzo de los tapices y un Beduino penetró en la alcoba nupcial vestido con su alquicel empuñando un alfange, cuya hoja desnuda chispeaba en la sombra.

—Zahed! gritó Hamdoun con voz de susto, y al mismo tiempo se precipitó sobre sus armas.

—Inútil trabajo, murmuró el Arabe, haciéndale caer sobre la cama pálido, desarmado, pintado el terror en la frente. Hamdoun reconoces ahora bajo este antiguo trage al beduino Zahed que ayudó en una espléndida noche de la luna de Zilcada a derramar la sangre del padre de tu Ildiz?

—¡Oh! monstruos! monstruos! murmuraba la joven temblorosa y desnuda mesándose los hermosos cabellos negros que caían como los pliegues de un manto funerario.

—Si, Zahed, te reconozco, dijo Hamdoun, cuya mano convulsiva hacia como si buscase un puñal en la cintura.

—Sin duda al darme oro por sangre, continuó Zahed, creías haberme pagado tu deuda. Pues que ¡insensato! No late todavía mi corazón? Mi corazón inmenso, insaciable y vacío como el desierto! tan vacío que no le llenarian todos los tesoros de la Persia y de la Arabia. Solo tu Hamdoun puedes colmarle, tu que tienes mi dicha, mi vida entre tus manos. Por la última vez, Hamdoun, sé generoso conmigo, y te juro que nada tendrás que temer en adelante. En otro tiempo envidiaba tus riquezas, tus palacios, tu vida fastuosa y holgazana, ahora envidio tu muger, y necesito tu Ildiz, de celestes ojos, para no morir de amor y desesperación. Dame la y me retiro con ella bajo las tiendas de los árabes mis hermanos para no volver á turbar tu reposo.... No respondes... Brilla en tu boca la risa del desprecio! Hamdoun entrégame tu muger ó clávala este puñal en el seno. Es mi última decisión. Escoge, ó yo mismo te mato!

—Hamdoun, exclamó la hermosa Ildiz arrastrándose sobre sus cárdenas rodillas hasta llegar al lecho nupcial, Hamdoun, mátame antes que entregarme á ese infame!

—Y bien! dijo Zahed sacando su Khandjiar de la vaina de plata, Hamdoun, has escogido?

—Trahe, respondió friamente Hamdoun bajando los ojos hácia aquella muger desconsolada. Ildiz abrió los brazos para estrechar á su marido contra su co-

razon y cayó en un lago de sangre con un puñal en el pecho.

—Estas contento Zahed?

—Lo estoy. Al menos tampoco la poseerás.

—Apartate infame.

—Me retiro; pero no olvides que este clavo me pertenece, y el bárbaro cortó con el alfange la bella cabeza de Ildiz que suspendió del clavo por los cabellos.

—Ahora, adios, bravo Hamdoun, queda, si tienes valor, aquí al lado de esa cabeza que has amado, y que, yo te lo juro, permanecerá así hasta que la podredumbre carcoma esas carnes ahora tan frescas y rosadas hasta que caigan por sí mismos sus huesos emblanquecidos, para que la veas como veias hace poco la cabeza del anciano....

—Zahed, le interrumpió Hamdoun sofocado entre sollozos, Dios me ha castigado hiriendome con tu brazo.... Escucha otro contrato que ahora te propongo. Acabas de romper el único lazo que me unia á la vida y á la dicha. ¿Quiéres darme ese cuerpo y esa cabeza muertas; ahora para ti poco envidiables?... Te daré en cambio este palacio cuyo precio he pagado, porque no puede ser mio mientras poseas en el un clavo. Quien posee un clavo en un palacio posee tanto como aquel á quien pertenezca todo entero; por eso no te hubiera cedido ni un solo cabello de mi muger. La creeré menos muerta ahora encerrada en la tumba que si estuviese viva en tus brazos. Por amarla la he matado. Para mi el cuerpo; para tí el palacio!

E.

Augusto en la vida privada.

Suele ofrecer la biografía de los hombres célebres un extraño contraste entre el primero y el último periodo de su existencia. Parece que una triste fatalidad pesa sobre ellos como un cielo de bronce, y hace sus postreros dias tan acerbos como halagüenos y gloriosos fueran los de su engrandecimiento. Alejandro muere en Babilonia á poco mas de los 50 años: Anibal se envenena para no dar en manos

de sus enemigos: Cesar llegado á la cumbre del poder cae bajo el puñal de Bruto: Ciceron vendido por Augusto es asesinado por los sicarios de Fulvia; y el mismo Augusto menos grande, pero mas adulado por la fortuna que todos ellos, muere agoviado bajo el peso de disgustos de familia. Estúdiense sino su vida privada, y no parezca mezquino el asunto, que si se conoce á fondo el corazon del hombre podrán esplicarse muchos misterios de la historia del emperador.

Acaso las terribles desgracias con que la suerte afligió á Augusto en sus últimos años, fueron el castigo de alguno de los crímenes que sus enemigos nos han transmitido á traves de las nubes del incienso que quemaban sus admiradores; porque sin duda fué un crimen, y crimen nefando el que cometió al abandonar á Scribonia, su primera esposa. Pobre muger, instrumento de bastardas ambiciones, fué sacrificada tan luego como la elevacion de su marido le hizo innecesario el apoyo de la *gens pompeja* que su enlace le habia asegurado; y la que antes habia sido modelo de austeridad entre las matronas romanas, degradada por el repudio, fué á ocultar su vergüenza en el fango del vicio. Pero las consecuencias del crimen recayeron tambien sobre el culpable, y Augusto que habia profanado sin pudor el santuario del hogar doméstico, fué herido en lo mas vivo de sus afecciones de familia: habia abandonado cruelmente á su muger, y fué victima de los amaños de otra: amaba tiernamente á su hija y fué ofendido en el honor de su hija: queria perpetuar el poder en sus descendientes, y no pudo dejar el imperio á un vástago de su raza. Crueles debieron ser sus remordimientos, cuando allá al fin de su vida comparase sus antiguos dias de gloria con su mala ventura presente, y agitado por inquietos temores, reconociese el dedo de la Providencia en las desgracias que sufría como un castigo de su crimen.

Abandonada la infeliz Scribonia, no guardó el emperador miramientos á la moral ni al decoro público; perdidamente enamorado de Livia se casó con ella cuando era ya madre de Tiberio y estaba en

cinta de Druso, ambos hijos de Tiberio Neron, marido complaciente que cedió de buena gana su muger al Cesar. Los Pontífices para colmo de escarnio aprobaron la sacrílega union, dando todos muestra de una inmoralidad que hoy cuesta trabajo concebir. La fortuna era entonces del todo propicia á su astuto favorito, y mientras que Livia mas á propósito para encender que para sentir grandes pasiones le hacía tan dichoso como pudieran hacerle sus interesadas caricias, el nuevo casamiento de su hija Julia le lisongeaba con la esperanza de legar el Imperio á alguno de sus descendientes.

Julia, la hija de Scribonia, era el idolo de su padre que la destinaba á dar emperadores al mundo, y viuda del malogrado Marcelo, fué casada por segunda vez con Agrippa, ilustre patricio, que por este enlace venia á colocar el prestigio de su gloria bajo la influencia de Augusto.

De este enlace nacieron los infortunados Cayo y Lucio, que el emperador adoptó ébrio de gozo creyendo asegurada su sucesion en los jóvenes príncipes, á quienes hizo educar con cierta sencillez espartana imposible en medio de la corrompida Roma. Entonces murió Agrippa, dejando su muger en cinta de Agrippa el póstumo, y su muerte que parecia debiera ser funesta á Augusto, fué por el contrario una feliz casualidad que le permitio estrechar los lazos de su familia casando á Julia en terceras nupcias con su hijastro Tiberio.

Dichoso Augusto si en aquel punto le hubiera detenido la suerte. Señor del mundo avasallado, por primera vez despues de muchos siglos cerraba el templo de Jano. Al estruendo de las batallas sucedia el silencio de la paz, interrumpido solo por el baquico clamoreo de las orgías, cuyo estrépito ahogaba el lejano eco del trueno que entre las nieblas de Germania hacía retumbar el choque de las hordas bárbaras. Las águilas de Roma asian entre sus garras todo el mundo conocido, y sobre las águilas alzaba el emperador un trono que legaría á sus hijos adoptivos el dia en que la muerte le sorprendiera en los brazos de su adorada Livia.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Gloria verdadera.—La familia de la célebre *doncella de Orleans*, Juana de Arc, cambió su apellido en el de Dulys. El de Arc, ha sobrevivido al través de los tiempos, el de Dulys ya no es conocido. Los hechos gloriosos son los que inmortalizan los nombres, no los caprichos de la vanidad.

Respuesta oportuna.—Reprendiendo amistosamente el Rey Fernando VI á su célebre ministro D. Zenon Somodevilla y Bengoechea, por el excesivo lujo con que frecuentemente vestía, recibió la siguiente contestacion: Señor, por la librea del lacayo se conoce la magnificencia del amo.

Pensamiento de un hombre célebre.—Un sábio ha dicho: que la felicidad es como un sueño, que huye cuando se la busca,

Rasgo original.—Cuando el esclarecido y malogrado Espronceda llegó á Lisboa, llevaba por único capital un duro, del cual tuvo que pagar cierta gabela á la falua de sanidad. Sobraronle dos pesetas, las que arrojó al mar con gentil esplendidez, diciendo: que no queria entrar en tan gran capital con tan poco dinero.

Peligros de la hermosura.—Habiéndose avistado los dos ejércitos de Pompeyo y César en las llanuras de Farsalia, este mandó á sus soldados que hiriesen en el rostro á los ginetes de Pompeyo que habian de dar principio á la batalla. Estos, que eran en extremo hermosos, huyeron vergonzosamente por no perder la belleza de su rostro; quedando la victoria por César.

Es curioso el siguiente estado que presenta la relacion de la poblacion europea con las clases proletarias.

	<i>Poblacion.</i>	<i>Clases proletarias.</i>
Gran Bretaña é Irlanda.	25.000,000	20.000,000
Francia.	35.000,000	24.000,000
España y Portugal.	18.000,000	13.000,000
Rusia.	53.000,000	47.000,000
Estados austriacos.	34.000,000	22.000,000
Italia.	20.000,000	14.000,000
Estados alemanes.	14.000,000	9.000,000
Prusia.	15.000,000	8.000,000
Dinamarca y Suecia.	7.000,000	4.000,000
Holanda y Bélgica.	7.000,000	4.000,000
Turquía Europea.	10.000,000	6.000,000
Suiza.	2.000.000	1.000,000
	240.000,000	172.000.000

En esta valuacion no se consideran solo como clase proletaria á los que carecen absolutamente de lo preciso para cubrir las primeras necesidades, sino que se les da cierta amplitud, cuyos pormenores y comprobacion pueden verse en la Obra que bajo el título de «Pauperismo, sus causas y remedio» está publicando el diligente escritor D. Nemesio Fernandez Cuesta. A esta obra, y demas del mismo autor se suscribe en la librería de Oliva, á 5 rs. cuaderno de seis á ocho pliegos.

Dícese que los representantes de una casa Inglesa han hecho proposiciones al Gobierno para construir un camino de hierro desde Madrid á Badajóz, y que por Real orden de 23 de Setiembre último, se ha dispuesto que se les ofrezca provisionalmente la concesion de dicha línea bajo varias condiciones. Esto ha causado grande alegría en los pueblos de Estremadura; y esto nos hace recordar la ya histórica Navegacion del Duero. ¿No habrá quien haga *proposiciones* para ella?

El justamente acreditado profesor, Sr. DAMAS, ha abierto enseñanza de guitarra, violin y música general. El público que ha tenido ya ocasion de reconocer el mérito, aprovechará esta feliz circunstancia que no siempre se logra, y que una vez perdida no se supe facilmente.

El Correo Salmantino denuncia—ba en su número del jueves el mal estado en que se encuentra el piso del Puente de esta Ciudad. Sabemos que el Ilustre Ayuntamiento se ha hecho ya cargo de este asunto, y que hubiera mandado hacer la obra precisa, si fuera obligacion suya. Las obras del Puente parece que incumben, ó al fondo de caminos, ó al del pontazgo que percibe la Hacienda pública. De todos modos no solo debe cuidarse el piso sino tambien el Castillo, sobre cuyo estado ruinoso nos aseguran que el dicho Ayuntamiento ha llamado la atencion de la autoridad competente. Rogamos á Dios que no se caiga, no solo por las desgracias que pudiera causar, sino porque se nos figura, tal vez será aprension, que una vez caido, tarde habia de ser levantado.

Y ya que de mejoras urbanas hablamos no hemos de callar que el Ayuntamiento tiene formado un reglamento de ornato público, y acogida una proposicion, para revocar las fachadas de tantas casas que están mostrando sin vergüenza su fea desnudez en las calles principales. Lo que importa es que se lleve pronto á efecto.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.